

nos, como es su costumbre, nos condenaron al infierno donde se queman los comunistas y los otros rojillos. A su vez, en una operación simétrica, los comunistas nos colocaron sus sambenitos ideológicos, esos zarcidos de invectivas y lugares comunes rituales. Poseídos por el *Oidium Theologicum*, los católicos de izquierda se unieron a los anatemas de los ateos y los paganos. Ya Hume decía que, "por distintos que sean sus dogmas, son iguales los curas de todas las religiones". Aunque no cree ni en Dios ni en el diablo —su única deidad es el Presupuesto— la burocracia política que nos gobierna quiso atraernos. Fracasó y hay que agradecerle que no haya intentado amedrentarnos. En fin, unos ya no tan jóvenes radicales, después de clasificarnos como supervivientes de una especie ya extinta "los intelectuales liberales", decretaron nuestra expulsión del "discurso político". No preveían que ellos y nosotros, a la vuelta de cuatro años, seríamos expulsados no del "discurso" sino del diario que había hecho posible la difusión de nuestros discursos (en plural). Ojalá que sean capaces de extraer las rectas consecuencias de esta pequeña lección de historia.

Lo extraordinario no es que *Plural* haya provocado ataques —esa es la suerte de todas las revistas vivas— sino la respuesta del público. Jamás en la historia de la literatura hispanoamericana una revista literaria había tenido tantos y tan atentos lectores. Se equivocaron los que nos acusaron de "elitismo". El público mexicano ha demostrado ser más curioso, abierto e inteligente de lo que suponen los que se

empeñan en mantenerlo en una perpetua minoría de edad. Esta experiencia es la que nos ha movido a publicar *Vuelta*. Sabemos que nuestra revista era leída no por ser el órgano de una ortodoxia sino por ser el lugar de confluencia de muchas voces solitarias y libres. Dejamos *Plural* para no perder nuestra independencia. Así afirmamos y renovamos nuestro pacto tácito con los lectores.

Hemos decidido salir solos, confiados en la ayuda del público y en su amistad. Una amistad que se ha manifestado desde el principio: los primeros números de la revista saldrán gracias a los amigos que hicieron donativos: más de setecientos. Les pedimos que perseveren y que nos sigan ayudando. ¿Qué podemos ofrecerles en cambio? Ser fieles a nosotros mismos: escribir. No nos avergüenza decir que la literatura es nuestro oficio y nuestra pasión. Cierto, la literatura no salva al mundo; al menos, lo hace visible: lo representa o, mejor dicho, lo presenta. A veces, también, lo transfigura; y otras, lo trasciende. La presentación de la realidad incluye casi siempre su crítica. Gibbon decía: "Todo lo que los hombres han sido, todo lo que ha creado su genio, todo lo que su razón ha ponderado, todas esas obras que se acumulan en nuestras ciudades —todo eso ha sido hecho por la crítica". Tal vez el gran historiador exageraba. No demasiado: un pueblo sin poesía es un pueblo sin alma, una nación sin crítica es una nación ciega. <

[VUELTA NÚM. 1, 1977]

Traducción de Néstor Perlongher

## TRANSBLANCO

HAROLDO DE CAMPOS

la llamada nebulosa cangrejo  
una constelación de reversos  
en la desgalaxia de los huecos negros

o la órbita excéntrica de plutón  
meditada en austin texas  
en un party en lavaca street

tomé la mezcalina de mí mismo  
y pasé esta noche en claro  
traduciendo BLANCO de octavio paz

[VUELTA NÚM. 25, 1979]